

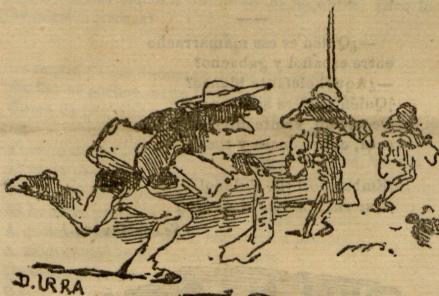
# El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 49, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.



¡Qué harto, qué hartísimo está el país de política, de hombres políticos, de cambios políticos, de convulsiones políticas, de farsa política y de negocios políticos!

¡Qué cansados, qué cansadísimos están los españoles que viven de su trabajo, de ser víctimas directas ó indirectas de media docena ó de una, ó de una gruesa de caballeros hechos de repente, y dedicados á comer sin trabajar y á vivir á costa del país contribuyente, y de las clases que viven en la modesta y enviable medianía del que gana el pan con el sudor de su frente!

¡Y qué falta, qué grandísima falta está haciendo una voz que diga muy alto la verdad y defienda los intereses de todos los españoles que no viven á costa del país y de la política, sino que trabajan y no quieren ni más política, ni más revolución, ni más gobierno, ni nada más que la prosperidad de su industria ó de su comercio, la tranquilidad de su casa, la seguridad de su persona, el orden y la paz para poder recoger el fruto de su trabajo, y una situación cualquiera, pero estable, duradera, tranquila, con la moralidad por base y la verdad por norma!

Porque hay que desengañarse, existe en España, en esta España que se han comido por los pies en pocos años los moderados, y los unionistas, y los progresistas, y los radicales, y los fronterizos, y los calamares, y los isabelinos, y los montpensieristas, y los amadeístas, y los pancistas, y los *tragaldabistas*, existe, decimos, una numerosísima clase que, hoy por hoy, constituye la mayoría del país, clase paciente, sufrida, perjudicada como ninguna, aburrida y desesperada ya, como no es posible que lo esté ninguna otra en el mundo; clase, en fin, respetabilísima y digna de mejor suerte, á la que llaman unos *clase conservadora*, y otros la llaman *pueblo*, y otros clase media, y otros clase indiferente, y que nosotros llamaríamos *clase pasiva*, siquiera porque está tan atropellada como las clases pasivas, á quienes condonó á dicta Figuerola. Y en esta clase pasiva comprendemos:

*Al comerciante*, que no puede comerciar ni vender, porque siendo este país un continuo motín y un eterno desorden, el comercio no vive. (Los que viven son los hombres políticos, que comercian de otras cosas.)

*Al industrial*, que ni puede ejercer su industria ni darle impulso, ni pensar en nada útil, porque aquí lo absorbe todo la política y el Gobierno, sea el que quiera, no se ocupa del industrial, como no sea para mandarle pagar la contribución. (¡Y qué contribución!)

*Al empleado inteligente y no político*, que está á merced de todos los cambios políticos, y como no sea amigo ó protegido de un diputado ó de un ministro, se queda por puertas, aunque entienda perfectamente lo que tiene entre manos. (¡Y como las tenga limpias, no tenga V. cuidado, que no hará gran carrera!)

*Al sacerdote cristiano* que, ajeno á las luchas políticas y dedicado á la santa misión que tiene que cumplir en la tierra, vé con dolor que tiene que optar entre echarse el trabuco á la cara y marcharse á la

facción, ó morirse de hambre, porque el Gobierno no le paga. (Ni le pagará, que es lo más doloroso.)

*Al maestro de primeras letras*, que limitado á difundir la instrucción sin meterse á defender á este ni al otro, vé que el Gobierno se ha propuesto que enseñe, no solo las letras, sino hasta las rodillas por los agujeros de los pantalones.

*Al honrado individuo de la clase media*, ajeno á las luchas políticas que se vé obligado á votar ó morir de un palo, y á ser político, mal que le pese, por los compromisos en que me le ponen cuatro ambiciosos de medio pelo, que quieren servir por lo que pueda ser, á la prima de la hermana de una tía de un hijo de la novia (ó cosa peor) del ministro que anda en el ajo.

*Al jornalero* que vé subir y subir y subir á los que ayer eran tan pobres como él, y se han echado á caballeros, dando voces y dejándose crecer las uñas.

A todos aquellos, en fin, que no esperan nada de la política, que están harts de ella y que lo cifran todo en sus propios recursos, en el fruto de su trabajo y en la tranquilidad del país.

Para todos estos se escribe *EL GARBANZO*. El garbanzo, que es el afán diario de los españoles; el garbanzo, símbolo de nuestra raza; el garbanzo, emblema de la medianía honrosa, del bienestar durable, de la honradez y del trabajo en la tierra clásica del cocido y de las castañuelas.

Un periódico español; un defensor constante de las classes trabajadoras en todas las esferas; un descubridor de muchas cosas que están ocultas, y que saldrán, y que se les han de indigestar á los que nos han traído á este estado de cosas.

Esto va á ser *EL GARBANZO*. Muchos lo encontrarán blando y digestivo; pero á algunos les va á parecer una bala.

¡Ya verá V., ya verá V. si la cosa trae malicia!

## RECUERDOS Y LECCIONES

Si los partidos políticos en que se divide España tuvieran la paciencia, una vez puestos de acuerdo, de hacer una estadística en la que constara el número de víctimas que el orden y el desorden han hecho en la madre patria, el estudio sería tan horroroso, que casi podría asegurarse un porvenir de paz y de tranquilidad, si el carácter español, revoltoso y levantino como el americano, no fuera impedimento constante de la calma necesaria para la prosperidad de un pueblo.

Unas veces en nombre del orden alterado, otras veces en nombre de la libertad deprimida, la nación española no ha cesado nunca de vivir en guerra, y es de notar una observación que los mismos españoles han podido hacer en diferentes ocasiones.

Han hecho falta jornaleros para trabajos materiales en la construcción de vías férreas, ha habido necesidad de recurrir al extranjero en busca de brazaos; los oficios mecánicos cuentan con poderosos auxiliares extranjeros en los talleres españoles; pero siempre que se ha tratado de hacer barricadas, de levantar partidas, de lo que se llama en el idioma vulgar *andar á tiros*, siempre ha habido gente dispuesta y útil.

Esto que sería laudable en caso de invasión extranjera ó de defensa nacional, es verdaderamente horrible tratándose de un cambio de sistema político interior, cambio que una vez realizado nunca es el deseado por la mayoría del país.

La oposición es siempre la misma, porque el país ama la oposición, porque la docilidad y la aprabación son cosas desconocidas ó que redundan en desdoro de

la altivez, prenda indispensable de todo descendiente de Pelayo y del Cid, de Lanuza y de D. Quijote.

Los campos de España están yermos, en su mayor parte, y han de estarlo más si la educación no dulcifica el carácter, porque no es riego adecuado la sangre ni puede fructificar el llanto.

A mediados del mes de Octubre de 1866 recibí una carta de un amigo emigrado en París á consecuencia de la sublevación del 3 de Enero. Era amigo y compañero del general Prim. La retirada de este á Portugal le había alejado de Madrid donde tenía su familia, y vivía en la mayor estrechez en la capital de Francia.

Seguro estaba yo y él también de que Prim entraña triunfante en Madrid, y de que él, que á la sazon era capitán, sería en el nuevo orden de cosas teniente coronel por lo menos; pero entretanto la necesidad apretaba.

Las comunicaciones con su mujer y dos niños eran difíciles si no imposibles, y el capitán no sabía una palabra de la capitana ni de los dos generalitos.

Él, liberal, activo, noble e incapaz de humillarse por nada ni por nadie, vivía en París pidiendo dos ó tres francos á todo el que hablaba idioma que él entendiera, y el Gobierno que había entonces en España, severo, defensor del orden y de la propiedad y salvaguardia de la población pacífica, le abría todas las cartas que dirigía á la mujer, se enteraba de ellas, las rompía y quemaba y hasta se quedó con quince duros que el infeliz pudo reunir y enviar en una letra dentro de una carta.

En este estado las cosas, si cosas pueden llamarse, me escribió una carta parecida á esos artistas del Circo ecuestre, que á la vista del espectador se quitaban chalecos diferentes.

Para que el Gobierno de entonces no se quedara con la carta, mi amigo la encerró en siete ó ocho sobres, siendo el de debajo para mí y los demás para otras tantas personas, cuyos nombres no infundieran sospechas en correos. Todavía existían entonces siete españoles que no fueran sospechosos. Si tarda en escribirme dos meses no recibo la carta.

Dicía así:

«Querido amigo: No sé si esta carta llegará á tus manos, porque tal es la saña que los moderados desatan contra nosotros, que estamos casi incomunicados con todo correligionario y amigo. Te escribo para que me hagas el favor de pasar por la calle de Lope de Vega, número que no recuerdo, donde vive ó vivía hace dos meses mi señora, de la cual hace tres ya que no tengo noticia ninguna, ni de mis chiquitines, y en nombre de nuestra antigua amistad, te suplico les favorezcas en su apurada situación como puedas, si es que la tuya es mejor que la mía, que no puede ser peor. También te suplico... y aquí había una porción de encargos y recomendaciones cuya relación no viene á cuenta.

Aprovechando la oscuridad de la noche y viendo un guardia civil en cada transeunte, me dirigi á la calle de Lope de Vega en busca de la casa donde debía vivir la mujer del emigrado mi amigo, y después de preguntar en diez ó doce porterías, dí con la casa que era de pobre aspecto.

Abierto estaba el portal y oscure la escalera, y subiéndola á tientas y manoteando como si pronunciara un discurso, por si acaso había algo con que tropezar, llegó á la puerta del cuarto principal, que estaba entornada.

Dí dos golpes con la mano para llamar, y á poco abrió la puerta un muchacho, delgado y mal vestido, que me preguntó á quien buscaba. Detrás de él vino una mujer ordinaria, con un pañuelo en la cabe-

za, andando de puntillas y hablando en voz baja. Repitió la pregunta del muchacho, y dije yo entonces el objeto de mi visita, en tanto que llegaba un segundo muchacho, más alto que el primero y con cara de haber llorado.

Grande fué el asombro de la mujer aquella y no menor su llanto al oírme; y con palabras muy de plazuela, pero muy conmovedoras, me dijo que no me podía figurar á qué mal tiempo llegaba.

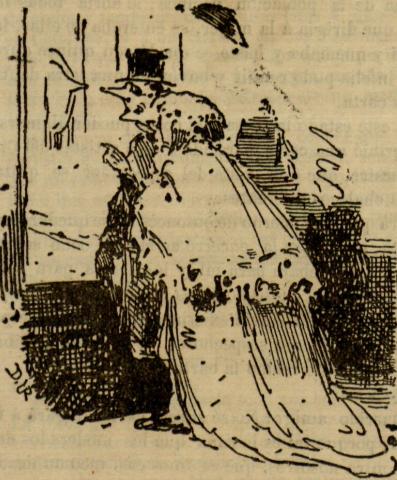
Cojíome en seguida por la mano, y haciéndome andar un largo pasillo, al final del cual había una puerta por debajo de la que se veía mucha luz, me llevó hasta ella, y abriéndola señaló hacia dentro sollozando y diciendo: ahí tiene V. á mi pobre señorita de mi alma.

En medio del cuarto había una mesa cubierta con una coelha de flores, y sobre ella una caja de muerto. Dentro estaba, de cuerpo presente, la mujer de mi amigo, y cuatro velas amarillas le daban luz de limosna.

Ya no pude resistir á la pesadumbre, y al ver llorar á la criada y á los dos niños, hambrientos y demacrados y medio desnudos, rompí yo á llorar también como si aquella familia fuera la mia.

Y me acordaba de haber visto aquella mujer joven y bonita y elegante cogida del brazo de su marido un año antes, y á los niños alegres y bien vestidos correteando sin penas; y pensaba que no tenía valor para escribirle al emigrado lo que había pasado en su casa, y me aterraba la idea de que aquella joven llena de vida y de hermosura y de virtudes había muerto según confesión de los vecinos, de pena y de hambre; y mientras me alejaba de allí con el corazón oprimido y la imaginación trastornada, pensaba recorriendo las calles sin dirección fija y como loco: «Pero señor, vale la pena de llegar á coronel, ni á brigadier, ni á general ni á ministro, ni á arzobispo, ni á rey del mundo, y de un mundo como este?»

\*\*\*



—Esposo mio, ¿me comprarás un espejo como ese?  
—Así que me coloquen te compro un radical con su bozalito y todo.

#### ¿QUÉ GOBIERNO LE CONVIENE AL PAÍS?

Hace pocas noches, hablaban varias personas en un círculo formado al aire libre, y discurrían sobre política.

Uno defendía con calor la monarquía; otro sostiene (y no le faltaba razón) que todos los reyes tráns de no ser gente de buen vivir, cuestan muy caros y que el único gobierno posible es la república unitaria.

Otro defendía la república federal con gran desdén.

Otro defendía la monarquía absoluta como único remedio posible á los males de la patria.

Otro, en fin, sostenía las ventajas de un directorio.

Habló un comerciante, hombre de bien, que á fuerza de constancia, de trabajo y de días y noches de tareas, que le han hecho encanecer con anticipación, vive independiente, y dijo:

«Señores, la verdad es que á los que no nos halga más fortuna que la que se adquiere trabajando, nos es completamente indiferente que mande Juan ó Pedro, sea rey, ciudadano, absoluto ó relativo.

Cuarenta años hace que me dedico á los negocios de buena ley, y vengo observando que á cada tres ó cuatro años transcurridos todos los negocios se han paralizado, se han interrumpido las ventas, y se ha perdido un tiempo precioso.

Mientras yo he aumentado mi capital lentamente, una porción de hombres á quienes he conocido en la mayor miseria, sin mérito ninguno y sin hábitos de trabajo, han hecho una fortuna cuádruple que la mia en la cuarta parte del tiempo que yo he empleado en adquirir la que poseo; venía una época liberal, y me decían los compradores de ideas reaccionarias: No me pagará hasta que mandemos.

Mandaban por fin, les colocaban y pagaban una deuda de tres mil duros con un sueldo de veinte ó treinta mil reales.

Entonces comenzaban las deudas de los liberales y después de ocho ó diez años de alarmas, de motines, de conspiraciones abortadas y de obstáculos incansables para la buena marcha de los negocios, volvían á mandar y pagaban con creces.

Yo me preguntaba: —¿Qué secreto es este de la política, que hace que un duro se convierta en una onza, cuando en el comercio de buena fe, un duro á lo más, se convierte en treinta reales?

Un dependiente mio, más bruto que el conde de Irango, dejó su salario de diez reales diarios por irse á escribir en un periódico donde no le daban nada. A los dos años era amigo de Gonzalez Brabo, diputado á Córtes y qué sé yo cuantas cosas más. Se fué de vista á una aduana y hoy tiene medio millón de reales.

Esto me hizo pensar en dejar mi comercio y en dedicarme á la política; pero un amigo mio, hombre político amigo de Sagasta y diputado de la última mayoría me dijo: —¿Va usted á tomar la política como negocio? —¿Qué quiere usted que haga, le respondí, si creo que es lo único que produce interés sin necesidad de capital? —Pues no se moleste V., me dijo, porque no hará V. dinero. —¿No? —¿Y por qué? —Porque no hemos dejado nada.

Entre que esto podía ser verdad, y entre que los negocios parecía que iban á tomar mejor camino, seguí con mi tienda abierta, pero al poco tiempo hubo un motín en Andalucía y se me paró el carro por aquel lado. Envié una remesa á las provincias Vascongadas, salieron los carlistas y se quedaron con ella. Hice una operación en Bolsa, cambió el Gobierno, bajó el papel y perdi el dinero. Desengañésteis ustedes, aquí lo que menos importa es la forma de Gobierno. Paz, seguridad, tranquilidad, eso es lo que se necesita.

La reunión se disolvió, asegurando que lo que convenía era la paz. Uno de los circunstantes, añadió por lo bajo:

—No me opongo, haya tranquilidad y viva en calma todo el mundo; pero nuestro partido está en el deber de ahorcar seis docenas de personajes en medio del salón del Prado.

—Así habrá paz; dijeron los demás en coro.

#### ¡EH! ¡EH!

—Quién es aquel caballero?

—Un diputado cunero.

—¿Aquel tan gordo y robusto?

—¡Pues si ayer estaba flaco!

—La contrata del tabaco

le ha puesto como usté vé.

—¡Eh!

—Don Ciriacó! —Don Ciriacó!

—Esa panza no es de usté!

—Quién es aquel que va en coche

por mañana tarde y noche?

—¿Aquel entre verde y negro

de puntiagudas facciones?

—Hombre, el de los dos millones,

el ministro del turp.

—¡Eh!

—Caballero! —Caballero!

—Ese coche no es de usté!

—Quién es ese hombre tan serio

que sale del ministerio?

—¿No conoce usté al gran hombre

Ruiz Zorrilla?

—¡Qué bobada!

—Pues no se marchó á Tablada?

—Pero se volvió.

—Por qué?

—Eh!

—Caballero! —Caballero!

—Ese puesto no es de usté!

—Y ese que va tan boyante,  
tan orondo y deslumbrante,  
cargado de plata y oro?

—Una excelente persona  
que hace tiempo confecciona  
medios duros de plaque.

—Eh!

—Señor mio! —Señor mio!

—Esa plata no es de usté!

—Quién es ese mamarracho  
entre español y gabacho?

—Aquel elefante blanco?

—Quién tu viera sus apuros!

De sueldo, veinte mil duros,

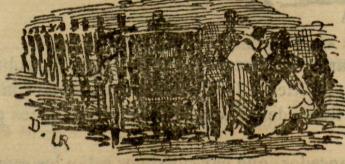
casa, coche, mesa y té.

—Eh!

—Embajador! —D. Fulano!

—Qué esa renta no es de usté!

(Se continuará.)



Lo que podría ser el acompañamiento si cierta persona tuviera la feliz ocurrencia de irse á su tierra.

#### LA CONSECUENCIA NACIONAL.

Un puñado de hechos aislados de diferentes épocas. —Viva Prim! gritaban los españoles en 1868.

Al año y medio lo enterraron.

Abajo los Borbones! se dijo en 1838.

Hace dos meses hemos borrado estas palabras que ofendían la vista en un paraje público.

Quién hizo general á Serrano? La dinastía de Borbón.

Quién derrocó la dinastía de Borbón? El general Serrano.

Abajo las quintas! estuvo diciendo siete años seguidos en La Discusión D. Nicolás María Rivero.

El verano de 1870 hizo la quinta á cañazos este infeliz.

A mí nunca me ha gustado la milicia exclamaba Ruiz Zorrilla en cierta ocasión en el Congreso.

Yo declaro que la milicia es una institución apreciable, dice poco en el mismo Congreso el Sr. Ruiz Zorrilla.

Dios salve á la reina! dijo cuando Vds. saben D. Salustiano Olózaga.

Yo he sido uno de los primeros antimonárquicos de España, le hemos oido decir nosotros luego.

Continuaremos estos estudios, que son curiosos.

Razón tienen los petrolistas. Hay que barrer todo esto.

#### ¡PICARO MUNDO!

Uno que tuvo fortuna

y que luego la perdió,

me ha contado cuatro cosas

que son toda una lección.

Cuando era rico, muy rico,

y tenía ostentación,

y convidaba á almorcázar,

y cosas á este tenor,

me saludaban diciendo:

Hola, señor don Cenón!

Cuando perdí en pocos días

cerca de medio millón,

y suprimí los convites,

y compraba al por menor.

me hacían este saludo:

Buenas tardes, don Cenón!

Biblioteca de Comunicación

Cuando tuve algunas deudas

y fui de mal en peor,

y no recibía á nadie,

y hasta empeñaba el reló,

entonces ya me decían

soltamente: Alios Cenón!

Hoy que ya no tengo nada,  
y que como de favor,  
y he cambiado la levita  
por chaqueta de algodón,  
y vivo solo en el mundo  
y confío solo en Dios,  
no me saludan, y dicen:  
*[Por allí va el tío Cenón!]*

En tiempos del absolutismo, las tiendas donde el Estado vendía los cigarros, se llamaban *Estando Real de tabacos*.

En tiempos de libertad se llaman *Estando Nacional de tabacos*.

¡Y los cigarros cada día más fuertes!

¡Pues esta es España! Cambian los nombres, pero lo que es las cosas... ¡nunca!

Lo mejor de los dados, es darse un verde.

No fles ni porfies, ni te trates con progresista.

Quien da pan á perro ajeno, se parece á los que trajeron al rey.

Al cabo de los años mil, volverá á Recoletos Muñiz.

Al buey por el asta, y al rey por Sagasta.

Donde miedos se piensa, asciende Moriones.

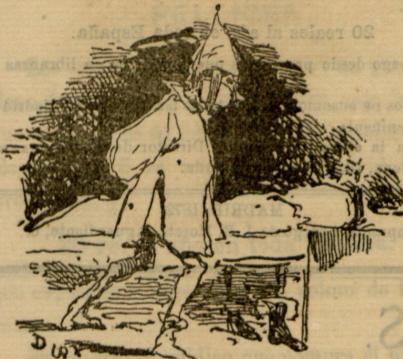
El hombre propone y el Gobierno se lo come.

A quien se hace de miel, fronterizos le comen.

A destino pequeño, bolsillo grande.

De los escarmientos, se hacen los radicales.

Quien con unionistas ande, no saldrá entero. (Sobre todo no te metas con Romero.)



Un caballero que ha leído el manifiesto conservador.

Si el elector fuera un sér capaz de pensar con juicio, bien pudiera suceder que obtuviera beneficio. Bastábale no hacer caso á todo humano aboroto, y salir siempre del paso respondiendo:

— Yo no voto.

Que yo (dice en voz alta un candidato eloquente) daré al país lo que falta y obraré muy rectamente; y he de procurar que venga lo que hoy parece remoto y á la patria le convenga:

— Pues no voto!

Que yo (dice otro señor en carta á sus electores) voy á ser el destructor de los abusos mayores; y no quiero para mí beneficio el más remoto:

Y el elector: — Hombre, sí?

— Pues no voto.

Que yo (les dice el Gobierno á uno y á dos y á dos mil) voy á ser perpétuo, eterno, y á dar calor en invierno y nieve en el mes de Abril, y hacer de lo negro blanco y á ponerle al tiempo coto y á regalarle á usted el Banco.

— Pues no voto!

Si esto se llegara á hacer, vería usted á ese enjambre de advenedizos de ayer morirse de rabia ó de hambre.

¡País! cruzado de brazos sigue en tu casa tranquilo, y deja á los tumbozados que pidan sudando el quilo

— Pues no voto!

votos, para dar sablazos. No habrá Cortés, pero habrá ménos farsa y más contento, y este sí que ser podrá temible retraimiento. Se acabará este trasiego, que sufren mil poblaciones de morir á sangre y fuego cada vez que hay elecciones. Y á cada nuevo farsante que os anuncia un terremoto si no hay Cortés al instante y dinastía reinante, le diremos: adelante.

— Yo no voto!

La insurrección carlista ha fracasado, según dicen los amigos del Gobierno. ¿Qué habrá sacado el país vascogando primero, y el español después, de todas esas acciones y contracciones?

El ascenso del general Moriones.

Veinte ó treinta ascensos de otros tantos jefes y oficiales. Unos cuantos cientos de vizcainos muertos y de soldados echados á perder.

Un aumento horroroso de gastos en el ministerio de la Guerra.

Lector, ¿es V. contribuyente? Pues rásquese V. el bolsillo; pero alágruese V., que en cambio de todo esto va usted á tener á Zorrilla un rato.

¿Tiene V. algún chico casadero? Pues que no se une, porque ahora va á haber una quinta extraordinaria.

Este es disfrutar, y lo demás no es nada.

— Diga V., D. Juan, qué ha sido eso del Vesubio?

— Qué ha de ser, hombre? ¡Saca-dinero!

Ha salido falsa la noticia de que á D. Salustiano de Olózaga se lo había comido un perro.

Parce que dentro de poco-quedará establecido un Banco territorial que van á fundar entre Mr. Duvernois, ex-ministro del emperador Napoleón, otro señor paisano suyo, Martos, Becerra y otros caballeros de por acá.

— Un banco en que son banqueros un gallego y un francés?

— ¡No pondré yo mi dinero en ese Banco á interés!

— ¿Se acuerdan Vds. de aquel que sembró patatas y no sa-lieron patatas, sino que salieron unos cerdos que se las comieron?

Pues eso mismo le ha sucedido á la revolución de Setiembre; se empeñó en sembrar una nación, y salieron unos progresistas que se la han comido.

Un sobrino carnal, corto de alcances á vuelta de muchísimos percances que le tenían harto, estaba enfermo, y triste, y sin un cuarto.

Era como una malva, y madrugaba siempre con el alba. Un dia joli Providencial

Cuán grande es tu saber, cuánta tu ciencia.

Quiso Dios, que es el demonio,

que encontrase á su tío don Antenio que era de los más brutos y conversó con él cuatro minutos.

Madruga con calor en el verano y también en invierno aunque haga frío y si hablas con tu tío muy temprano hablarás muy temprano con tu tío.



Durante la emigración, él se ha alargado y ella se ha achicado.

— De qué dirá V. que se ocupan los periódicos de Portugal en la sección de fondo?

De agricultura, de industria y de comercio.

También aquí.

Ahora parece que en el patio de palacio van á poner uno tiestos de naranjos.

La casa tiene buena sombra para esta fruta.

Perdió al final de su viaje un bulto cierto viajero, y entre airado y lastimero al reclamar su equipaje, decía haciendo un insulto á la moral y á la empresa: Yo no voy de esta mesa sin que me busquen el bulto.

El furor ministerial persigue á sus contrarios hasta más allá de la tumba.

Después de muerto han dejado á uno cesante.

Hay dificultades para hacer llegar al interesado la orden de su cesantía.

Desde este suceso, Zorrilla no asiste á ningún entierro, sin duda por no oír las reconveniones de sus víctimas.

Ya andan echando cálculos los que hablan de la abdicación del rey, sobre quién vendrá á sustituirle.

Se dice que el príncipe de Bismarck piensa en proponer otra vez la candidatura del príncipe Hohenzollern.

Se dice que el príncipe Alfonso está ahí cerca.

Se dice que Montpensier (le conoce V.?) se la tiene trágada, y se dice que esa cosa segura que el rey ha resuelto no vivir más en España.

Lo que no se dice es si bajará el pan con todas estas cosas



Alegoría del país sosteniendo la deuda pública.

Estaba el buen Perico bostezando, casi tambaleando,

pues era tal el hambre que tenía, que el pobre no veía.

Al pasar por la calle del Barquillo

tropezó por su mal con un chiquillo; el chico se cayó, y al dar de brases, rompió el cristal mayor de los que había puesto en una entra taberna y hostería de esas que aquí llamamos Andaluces.

Fuerza era ser tonto ó un zoquete

para ver impasible aquél boquete sin meter por su centro la cabeza y con mucha limpieza

cojer una empanada ó un pastel y huir con mil demonios y con él.

Pero el ganso y estúpido Perico que era en último extremo, un pobre chico, mirando los pasteles,

dió tiempo á que llegaran dos lebreles sin hora ni amor propio,

que á la muestra lanzándose de un brinco hicieron de pasteles buen acopio, huyendo cada cual con cuatro ó cinco.

Salió en esto á la calle el pastelero y con mucho salero

llegóse á Pedro, y en lenguaje mudo

le atizó un pescoco morrocotudo.

Perico, cual la fiera acometida, se llevó entrambas manos á la herida, murmurando con aire de modestia;

— ¡Usted dispense! (si sería bestial)

El otro, al verle así, gritó: ¡guardias, á mí!

Y entre un municipal y el pastelero llevaron á Perico al Saladero.

i Hemeroteca General

Sea usted hombre de bien, timido y probo

y aunque esté hambriento no cometá robo; vendrá un perro, ó dos perros sin conciencia harán lo que usted no hizo por decencia,

y usted irá á un encierro llorando en sus adentros no ser perro.

A S. M. el rey le han robado hace pocas noches, segun dice un periódico, 5.000 rs. y el reloj en los jardines del Buen Retiro.

Cuentan que el rey dijo.—¡Ay! ¿por qué he venido á una villa, en que parece no hay confianza en la cuadrilla?

—Y qué me dicen Vds. de los 16 presos que se han escapado del Saladero, hace pocas noches?

Los periódicos cuentan que el Sr. Mata fué en seguida al establecimiento. Esto ya es algo. Lo grande hubiera sido que se hubiera quedado en casa.

Tambien dicen que ha logrado recobrar cuatro de los escapados.

Con que cada dia se escapan diez y seis y se recuperen cuatro, en un mes se queda la casa limpia.

Al demonio no se le ocurre hacer gobernador á un médico.

Nosotros creemos que los presos se han ido de miedo que tenian á la visita.

—Sr. de Mata, haga V. el favor de no presentarse en el hospital aunque se escapen los enfermos, ¡eh? porque lo que es de esos no recupera V. ninguno!

—Y aquellos dos millones, no se podian recuperar?

Temiendo estoy que los millones escapados fueran tambien diez y seis, y que á estas fechas ya ha recuperado cuatro el actual ministerio.

Parece que la casa de Villa-seca se llamará en adelante de Villa-rasa.

La redaccion de EL GARBANZO suplica á todos los españoles le dirijan las cartas que crean necesarias; exponiéndole cuantos abusos, atropellos, atrocidades y simplezas cometidas

dias por quien quiera que sea en todas las poblaciones grandes y chicas de toda la Peninsula é islas adyacentes.

Verán Vds. como está España.

### CHARADAS

Primera y segunda es nombre de un diputado que fué, tercera y cuarta es un pueblo entre Granada y Jerez. Cuarta, tercera y segunda era ministro hace un mes, tercera y segunda, mata; prima y cuarta es el quehacer de quien corre por el campo haciendo guerra cruel; segundo y tercera, quema; y el todo bien puede ser que lo debas al maestro ó á la más bella mujer.

La primera repetida es música y es dinero, la segunda es un caldillo de uso comun y muy bueno, y repetida tercera es un niño muy pequeño, y el todo está en el estudio, en la tienda de comercio, en la fonda, en la oficina, en la aldea, en el Congreso, tiene las tripas muy negras, sangre de color moreno.

Prima y segunda verdura, tercera y prima una concha, un abanico, una perla, una nube vaporosa, trasparencia, color bello y aplicación á mil cosas.

El todo, el hombre más listo que ha conocido la Europa.

Prima y tercera un torero, segunda y primera cita el todo ilustre romano que dejó una historia escrita.

La primera y la segunda el señor gobernador: la tercera repetida, música, revolucion, himno de Riego, algazara, todo en estilo burlon. El todo, bravo de oficio entre valiente y matón.

Si amas como te lo mandan prima y segunda á tercera te regalo un rey de España que con el todo se expresa.

(La solución en el número próximo.)

## EL GARBANZO

### PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD

PRECIO DE SUSCRICIÓN.—5 rs. trimestre en Madrid; 6 reales en provincias.—Semestre, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias.

20 reales al año en toda España.

El pago desde provincias puede hacerse en libranzas 6 sellos.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—En todas las libreras de Madrid y de la Península.

Toda la correspondencia al Director de EL GARBANZO, Magdalena, 19, principal izquierda.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### SAGASTA

HERRERA, ROMERO ROBLEDO Y CUADRILLA.

Sociedad de seguros contra gobernadores.

Los fundadores de esta sociedad, saben por experiencia que ciertas autoridades equivalen á veces á las calamidades más tremendas, sobre todo en períodos electorales como el que se aproxima.

Palos, pedradas, heridas de todas clases, magullamientos, coches, prisiones, palizas, bofetadas y toda clase de persecuciones ocasionados por las elecciones; todo lo indemniza la sociedad con arreglo á las bases que están de manifiesto en el círculo de la calle de Cedaceros.

CAPITAL SOCIAL.

III2.000.000!!!

MÁQUINAS

PARA HACER PARTIDOS CONSERVADORES AL MINUTO.

Calle de Alcalá, casa del tupé.

### HELADORAS

El mejor sistema conocido, es el que se emplea en todos los ministerios. Se envia á cualquiera envuelta en un sobre una cesantía, y el interesado se queda más fresco que un sorbete. Se garantiza el resultado.

### ACEITE DE CASTAÑAS

CON SÁVIA DE COCO RADICAL

Sigue expendiéndose en el conocido establecimiento de la Plaza de Oriente.

### PASTILLAS ELECTORALES

DEL DOCTOR MATEO.

Acuñadas en la casa de moneda, gozan de la mayor estimación entre los electores. Está probado quo un Amadeo vale mas que un discurso de Gasset.

### A TODOS LOS ENFERMOS DEL GLOBO

#### ACEITE DE PEPINOS TROPICALES.

Este medicamento, compuesto principalmente del fruto que el título indica, está llamado á obtener una aceptación universal por sus maravillosos efectos.

Seguros estamos de que tan luego como las familias se enteren de sus admirables propiedades nos arrebatarán de las manos este específico sin rival para todo género de padecimientos.

Es infalible para hacer caer el pelo, deslustrarlo y engranarlo en el acto; hace salir canas, ensucia el cráneo llenandole de caspa; produce toda clase de erupciones, desde el sarampión hasta la lepra ó elefantiasis; poniéndose unas gotitas en los oídos se queda uno más sordo que una tapia; aplicado á los dolores de cabeza es cosa de volverse loco; convierte los pujos en diarrea, y la diarrea en disenteria; aumenta las toses y las ronqueras hasta hacer que lleguen á síntesis de tercer grado; y, por último, agrava y exacerba toda clase de enfermedades como ninguno de los medicamentos que tan pomposamente se anuncian todos los días en los periódicos.

Tenemos correspondentes en todas las casas de Socorro y en todos los cementerios del mundo.

Para que se pueda juzgar de los imponentes resultados de este específico, véanse los documentos que á continuacion copiamos:

«NAVALCARNERO, 16 de Julio de 1872.

»Muy señor mio y de toda mi atención: Permite V. este desahogo á un alma agradecida. Mi sufrimiento padeciendo desde hace muchos años de una tos pertinaz, que ni á ella la dejaba dormir ninguna noche, ni á nosotros (mi mujer, mis hijos y yo) tampoco. Buscábamos, yo, sobre todo, un medicamento que le cortara la tos de raíz, pero en vano, hasta que por consejo de un amigo compré un frasco de su extraordinario Aceite de pepinos tropicales, y propinándole á la enferma una sola cucharadita al acostarse, logramos que no haya vuelto á levantarse ni á decir esta boca es mia: hoy descansa en paz en el cementerio de este pueblo, y nosotros podemos dormir con una tranquilidad desconocida hasta ahora en esta su casa.—Reciba V. la expresión de mi profunda gratitud, etc. (Firmado).—X. Z.»

Posesemos además infinitas certificaciones de defuncion de cuantas personas han hecho uso de nuestro específico.

Se vende en el callejón del Perro, núm. 142, entresuelo, por su inventor H. de Alquitrán y Negro, á 310 rs. frasco de onza.

Exigir el nombre en el vidrio, H. de Alquitrán y Negro, inventor.

### ARTE DE CONSPIRAR

POR D. F. SERRANO

Se vende por un Amadeo en las principales libreras.

### MANUAL DEL INSURRECTO CARLISTA

EMPASTADO EN VERDE

A 4 rs. en todas las sacrerías.

### VIAJES DE RECREO

ENTRE

### ESPAÑA É ITALIA

En breve se verificará la primera expedición, bajo la dirección de un acreditado marino.

### INSTRUCCIONES

PARA

### LA APLICACION DEL PETRÓLEO

D. E. Abont, emigrado comunista, testigo presencial y autor de los incendios de París, cree prestar un gran servicio á la humanidad, exponiendo con la posible claridad, las reglas que deben tenerse presentes, por todos los aficionados al petróleo, para encender en ménos de un cuarto de hora una población de 300.000 almas y las chinches correspondientes.

Se vende en las principales libreras.

### GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Nuevo establecimiento fundado á raíz del último cambio de ministerio. Biblioteca de Comunicación (Ojo), empleados nuevos. Oficina General

Se hallaran levitas á precios muy arreglados, desde dos pesetas á cuatro duros.

Utilísimo para los que no habiéndolo usado en su vida, tienen que presentarse á tomar posesión de un destino.

Al barrendero más zafío, se le disfraza de caballero en un abrir y cerrar de ojos.

Llevamos ya vendidos muchos trajes, y parecen personas decentes nuestros numerosos parroquianos.